



El Fá¹ de los Fon de Benin

CARLOS CARDOSO GUERRA

Dr. en Filología

Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo

Resumen

Fa es uno de los más complejos y completos sistemas de adivinación que podemos encontrar en el continente africano. Hace muchos años que el grupo étnico Yoruba exportó este sistema a Togo y Benin. Justamente en este último país la dinámica social haría que modificara su nombre por el de Fa. En el presente artículo se aborda las características particulares de este sistema adivinatorio en el contexto de este país del oeste de África.

Palabras-clave

Ifá, Sistemas de adivinación, Yoruba, Dahomey, Geomancia, Antropología, Benin

Abstract

Fa is the most complex and complete divinatory system in Africa. The Yoruba exported Ifá to Benin and Togo a lot of time ago. In Benin Ifá changed the name to Fa. In this article we introduce you in this divinatory system to show you its own aspects.

Key-words

Ifá, Divinatory system, Yoruba, Dahomey, Geomancy, Anthropology, Benin.

La palabra Fa es empleada únicamente por los Fon (Hounwanou, 1984). Los yorubas de Ifè, emplean el término Ifá, y los Mina de Togo, Afa. La palabra Fa, significa lengua Fon: fresco, algo fresco, y no evidencia relación alguna con su homófono Ifá. Sin embargo, los Fon evidencian un significado que los yoruba parecen haber olvidado. Los *bokonô* de Dahomey, dicen simplemente que Fa es contrario al fuego y al sol, por lo que de ahí su nombre.

El Fá de Benin ejemplifica perfectamente el fenómeno transculturativo de Ifá en su entorno más inmediato. Existen dieciséis signos y dieciséis casas geománticas. Los dieciséis signos en las dieciséis casas geománticas dan un total de 256, desglosados en dieciséis signos mayores, llamados Dougan o Dou-Médji, que son, a su vez, los representantes de sus casas, y 240 signos secundarios llamados Vikando o Douvi.

Un signo de Fa, *Fa-du*, está constituido por dos columnas paralelas de cuatro marcas cada una. Cada signo (*alo vi*) se compone de un trazo vertical, o de dos trazos verticales paralelos que el *Bokonô* traza sobre el polvo esparcido sobre el tablero, *Fate*.

¹ Apócope de Ifá.

Tanto el signo madre (*du nô*), como el signo de cabeza (*du-ta*), como el signo doble (*Fa-Meji*), se trazan de la misma manera. Cada signo se compone de cuatro niveles. Los dieciséis primeros signos son denominados «madres», no porque sean femeninos, sino porque son capaces de generar doscientas cuarenta combinaciones, que portan el nombre de *du-vi* (signos-hijos) o *du-vi-kâ-do*, es decir, signos hijos formados por la yuxtaposición de dos medio-*dunô*. La mera palabra no implica, por sí misma, la idea de gestación.

Cada una de las columnas verticales que componen el signo madre puede formar un signo nuevo que, a su vez, forma con su gemelo los dieciséis signos gemelos. Los signos madres con los signos hijos dan un total de doscientos cuarenta. Los dieciséis signos mayores usan la denominación yoruba para cada columna del signo más el sufijo *-meji* (doble), y evocan la simetría de dos columnas paralelas.

Los nombres de los doscientos cuarenta signos secundarios están compuestos por la yuxtaposición de los nombres simples constituyentes. Estos, con frecuencia, se ven alterados por eufonías o por simples caprichos verbales con el fin de hacer juegos de palabras: *Gbe-Wâlî* en lugar de *Gbe-Wêle*, *Yeku-lo-Gbe* por *Yeku-Gbe*, *Yeku-vi-Sa* por *Yeku-Sa*, *Woli-bo-Gbe* por *Woli-Gbe*, *Di-bli-Yeku* por *Di-Yeku*, *Di-ñi-Sa* por *Di-Sa*, *Loso-Natê* por *Loso-Lete*, *Welê-kpa-Fu* por *Wele-Fu*, *Abla-mô-Di* por *Abla-Di*, *Kân-de-Bala* por *Aklâ-Abla*, *Aklâ-kpa-Fu* por *Aklâ-Fu*, *Guda-foli-Ogbe* por *Guda-Gbe*, *Turukpê-Sûlaû* por *Turukpê-Tula*, *Tula-colo-Di* por *Tula-Di*, *Tula-kpa-Guda* por *Tula-Guda*, *Dekpe-Kutô* por *Lete-Guda*, *Tete-gba-Loso* (Fon) o *Ate-Ayisu* (Yoruba) por *Lete-Loso*, *Jaglahefu* (eufemismo) por *Lete-Ce*, *Ce-File* por *Ce-Lete*, etc. La totalidad de los signos de Fa son doscientos cincuenta y seis (240+16).

Hay signos tan peligrosos que el mero hecho de pronunciarlos o de escribirlos implica que se les evoca. Tanto es así que algunos sacerdotes no los pronuncian o escriben sin hacer una ceremonia previa, o un sacrificio, con la finalidad de evitar que le caiga algún mal. Ejemplo son *Lete-Ce* o su inverso, *Ce-Lete*. Lo aconsejable es no escribirlos, pero si no se puede evitar, se hará un circunloquio o se expresará con un eufemismo, al tiempo que se hace un pequeño sacrificio para que la adivinación tenga lugar en un ambiente más relajado.

Si durante la adivinación aparece uno de ellos, el *Bokonô* lo borrará inmediatamente para evitar que recaiga sobre el consultante o su familia algún mal. En el caso de que aparezca en un *Fazû*, todos los *Bokonôs*, irán inmediatamente al pie de un *devin* (deidad) superior al que le harán los sacrificios necesarios para evitar mayores males.

Hay, por lo general, dos clasificaciones de los signos:

Según el sexo: ocho signos masculinos: *Gbe-Meji*, *Woli-Meji*, *Loso-Meji*, *Abla-Meji*, *Guda-Meji*, *Ka-Meji*; *Tula-Meji*, *Ce-Meji*; y ocho signos femeninos: *Yeku-Meji*, *Di-Meji*, *Wêle-Meji*, *Aklâ-Meji*, *Sa-Meji*, *Turukpê-Meji*, *Lete-Meji*, *Fu-Meji*.

Los signos se agrupan de dos en dos a partir del primero que es masculino.

Según su correspondencia con el mundo de la magia, signos Kênesi: *Di-Meji*, *Loso-Meji*, *Wêle-Meji*, *Guda-Meji*, *Sa-Meji*, *Turukpê-Meji*, *Lete-Meji*, *Ce-Meji*, *Fu-Meji*.

En general se acepta que el *Gbe-Meji* es el padre y *Fu-Meji* es la madre de los catorce restantes, probablemente porque *Gbe-Meji* es el primero y el otro el último; y porque los signos son enumerados por pares sexuados, lo que hace que el primero sea masculino y el segundo femenino. Siempre en la suposición de que estos dos engendran a los hijos.

Nuestro mundo terrenal y la vida non son más que una combinación, una fusión de cuatro imponderables: fuego, aire, agua y tierra. La adición, la combinación y la fusión de estos cuatro elementos son representados por varios signos. En cada uno de estos signos, encontraremos estas diferentes clases. Esto hará que cada signo, ya sea por el número de elementos que contiene o sus disposiciones, tenga un carácter particular y un estado permanente.

De la adición de los elementos involucrados y su fusión nacerá la vida. Será el punto de partida para todo tipo de combinaciones que darán lugar a todas las criaturas e, incluso, la vida en sí misma. La primera fusión de aire, agua y tierra, nos dan el primer signo, símbolo primigenio de toda forma de vida, es decir, la propia creación. Este signo se denomina Gbe (que significa en dialecto: el mundo o la vida, en función de la entonación con la que se pronuncia esta palabra).

Se representa por cuatro líneas verticales, que se disponen una debajo de la otra, los cuatro elementos cuya fusión da la vida.

I: fuego.

Ogbe o Gbe²

I: aire.

I: agua.

I: tierra.

² Gbe = vida al mundo. Es el primer signo geomántico.

La geomancia como la adivinación, tiene como objetivo estudiar estos diversos elementos cuya fusión y combinación dan vida y gobiernan nuestro mundo terrenal. La adición de los elementos en cuestión se fundamenta en el principio binario, en un resultado aritmético y su progresión geométrica. De la conjunción de estos cuatro elementos primarios, tenemos un total de dieciséis combinaciones que dan un total de dieciséis signos principales geománticos:

1	2	3	4	5	6	7	8
I	II	II	I	I	II	I	II
I	II	I	II	I	II	II	II
I	II	I	II	II	I	II	II
I	II	II	I	II	I	II	I
OGBE. YEKOU. WOLI. DI. LOSSO. WINLIN. ABLA. AKLAN							
.							
9	10	11	12	13	14	15	16
I	II	II	II	I	I	I	II
I	I	I	II	II	I	II	I
I	I	II	I	I	II	I	I
II	I	II	II	I	I	II	I
GUDA. SA. KA. TRUKPIN. TULA. LETE. TCHE. FU.							

Nuestro mundo se basa en la ley del triángulo, cuyo principio fundamental es la dualidad de las cosas. Esta es una ley universal e inmutable, el principio fundamental por el que se rigen todas las cosas en la tierra. Este principio fundamental, esta dualidad inherente a la ley del triángulo, se refleja en nuestro mundo, por ejemplo: positivo y negativo, bien y mal, masculino y femenino, día y noche, el mundo visible y el mundo invisible, etc. No podemos considerar el uno sin el otro, ni creer en uno y negar el otro.

Este principio fundamental, esta ley dual de la geomancia se agrupa por categorías de elementos mínimos y máximos, y números impares y pares. Las categorías de mínimo y máximo son signos de día y de noche, los impares y las pares, masculino y femenino.

Por lo tanto, las dieciséis señales geománticas se dividen en dos categorías de mínimo y máximo. La clase mínimo de elementos que representan los signos de día son

Ogbe y sus derivados. Los de la noche son Yekou y sus derivados. Algunos representan el día, es decir, el mundo visible, y otros la noche, el mundo invisible. Hay que señalar que en cada categoría hay signos pares e impares, positivos y negativos. Los impares son masculinos y los pares femeninos.

Primera categoría: Ogbe y sus derivados:

1	2	3	4	5	6	7	8
I	I	II	I	I	II	I	II
I	I	I	II	I	I	I	II
I	I	I	I	II	I	II	I
I	II	I	I	I	II	II	I

OGBE. GUDA. SA. TULA. LETE. WOLI. LOSSO. WINLIN.

Segunda categoría: Yekou y sus derivados:

1	2	3	4	5	6	7	8
II	I	II	II	II	I	I	II
II	II	II	I	II	II	II	I
II	II	II	II	I	II	I	II
II	II	I	II	II	I	II	I

YEKOU. ABLA. AKLAN. KA. TRUKPIN. DI. TCHE. FU.

Esto es muy importante, debido a que los signos de día tienen cualidades diurnas (al igual que los de la noche tienen en sus manifestaciones atributos nocturnos).

Un signo diurno: El día evoca cosas. Dice las cosas claras, brillantes, iluminadas, activas, visibles, móviles, etc. Todo lo que sucede en el día se relacione con el mundo visible.

Un signo nocturno: La noche muestra cosas. Muestra las cosas oscuras, ocultas, pasivas, inertes, discretas. Mira todo lo que sucede en la noche, lo que se oculta o no se muestra. Lo oscuro o misterioso. Cosas misteriosas que mantenemos en secreto o que expresan el miedo, la tristeza, la ansiedad, la pasividad. Todo lo que es preocupante, imaginario, desconocido. Todo lo que se traduce en el cambio o que afecta el mundo invisible.

Un signo masculino: Favorece a los hombres; varón, las cosas activas. Todo lo que está equilibrando, compensando, dinámico, calórico, atractivo, propulsión, excesivo, arrogante; todo lo que tiende a provocar, difusión, volatilización, exaltación, etc.

Un signo femenino: Favorece a las mujeres. Lo femenino, las cosas pasivas. Indica cualidades opuestas, es decir, todo lo que tiende a moderarse para mitigarse. La resistencia pasiva, absorbe todo lo que está frío, vacilante, voluble, cambiante; irreflexiva, insensible, conservadora en la naturaleza, etc.

Hay que recalcar que en ambos tipos, día y noche, hay hombres y mujeres, y se debe actuar con precaución al conocer las cualidades de cada uno.

Por otra parte, un análisis profundo, basado en la observación y la experimentación, permitió clasificarlos por categoría de elementos predominantes. Esto se conoce como la combinación cuaternaria.

Los signos de fuego son:

I	II	I	II
I	II	I	I
II	I	II	II
II	I	I	II
LOSSO.	WINLIN.	LETE.	KA.

Los signos de aire son:

I	II	I	II
II	I	II	I
I	II	II	I
II	I	II	I
TCHE.	FU.	ABLA.	SA.

Los signos de agua son:

I	II	I	II
I	II	II	II
I	II	I	I
I	II	I	II
GBE.	YEKOU.	TULA.	TRUKPIN.

Los signos de tierra son:

I	I	I	II
I	II	I	II
I	II	I	II
II	I	II	I
WOLI.	DI.	GUDA.	AKLAN

Los signos en los que predomina el elemento Fuego: representan seres apasionados y de temperamento violento, prontos para la ira, a veces malos, pero a menudo francos y magnánimos. Son de naturaleza elevada, ardorosos, no temen a nada. Indica también las formas audaces, la lucha brutal, la dominación, el despotismo. La naturaleza del fuego es expansiva. En las mujeres indica fertilidad. Este signo promueve todo lo que toca el fuego, incendios, explosiones, fábricas, casas, etc.

Los signos en los que predomina el aire: indican personas de temperamento sanguíneo, movibles en todo. Tienen respuestas mentales muy agudas; a menudo son superficiales y poco tenaces. Presuntuosos, estas personas son frívolas y volubles, con muchas relaciones fáciles y poco profundas, y de condiciones inadecuadas. Tienen falta de firmeza en todo y en todas las áreas. El aire tiende a difusión sus cualidades, o a fundirse con las de los demás. Un signo de aire favorece sindicatos, no sólo la pluralidad, sino también la dualidad entre los distintos lugares, las gentes, las asociaciones, parejas, etc.

Los signos de agua: Evocan la naturaleza flemática, sedentarios en de temperamento linfáticos. El Agua es de naturaleza inconstante, el cambio, la apatía, el capricho y la movilidad. El sueño y la imaginación dominan a estos seres, junto con la melancolía, la misantropía y el dejarse ir. Se preocupan por el miedo o el temor al mañana o a lo desconocido. Todo lo que es contradictorio. Ellos no admiten restricciones y son de resistencia pasiva. Un signo de agua favorece las cosas del agua: los lagos, el mar, la pesca, los naufragios, los animales acuáticos, las plantas marinas, los ahogamientos...

Los signos de tierra: Las personas amistosas, lentas y melancólicas. La tierra es el elemento más positivo en su materialización, más fuerte, más seguro y más ponderable. También, marca el trabajo, la perseverancia ante el fracaso, la resistencia y la continuidad. La moral es la constante en el carácter de estos seres, que no admiten consejos exclusivos, pero que les encanta dar. Un espíritu conservador o ligeramente permeable a las influencias y las cosas. Poseen un marcado acento analítico, crítico en el dominio de las

cosas, amor marcado hacia las pequeñas cosas. Este signo también se caracteriza por la concentración, la prudencia, el egoísmo, la intolerancia, el rigor, la falta de audacia, de flexibilidad, de amplitud a lo nuevo. El signo de tierra favorece las cosas de la tierra, los deslizamientos de tierra, las minas, los túneles subterráneos, los campos, los bienes raíces, los accidentes en tierra, etc.

Las Casas Geománticas.

Son, como ya hemos dicho anteriormente, dieciséis. Están representados por los signos madre, denominados Dougan o Dou-Mêdji.

Son las casas celestes en las que originan los dieciséis signos geománticos. Determinan los puntos en los que cada uno de los dieciséis signos geománticos representa los diferentes tipos de manifestación de la materia y de individuos en su más alto nivel de rendimiento, tanto en la forma como en sus influencias extremas.

Cada signo en cada casa se encuentra en el máximo poder de liberar y expresar plenamente todos sus efectos, ya sean buenos o malos, por medio de su naturaleza. Las casas geománticas son comparables a las casas astrológicas, es decir, a los signos del Zodíaco, y los signos geománticos los planetas o astros. Su propósito es determinar cuáles son las naturalezas y las características de influencia, buenas o malas, de los signos en cada punto al que representan. De ahí que cada uno de los dieciséis signos alcance su máxima expresión de dignidad en su propia casa.

Aquí encontramos de nuevo a sí mismo una vez más confirma la dualidad, principio fundamental que, como ya hemos dicho, se basa en la ley del triángulo que gobierna todo nuestro universo terrenal. Así, la influencia del signo, conjugado con la de su casa, determina la naturaleza de armonía o disonancia creada por su grupo, el valor de la materia o el análisis de los sujetos.

Además, las características de los dieciséis signos geománticos en las dieciséis casas, vendrán determinadas por una combinación de esas influencias, con una naturaleza algo diferente entre sí, en función de su armonía o disonancia. Cada tipo así creado, es un conforma un elemento determinado. Es lo que se denomina tipos humanos, o de divinidades, en los clanes geománticos de la región del Golfo de Benin.

La jerarquía de las casas sigue una cronología muy importante. La numeración cronológica de los signos de las casas sigue un orden específico. Se agrupan por pares y sexuados en orden de importancia, según las casas que representan, aunque ese orden varía según las diferentes sectas secretas de Fa, generalmente denominadas Agbassa:

Djissa-Gbassa, GonGon-Gbassa, etc. O, incluso, varían según los asimilan de forma fantasiosa los adivinos y charlatanes.

Veamos las mansiones geománticas:

1-Gbé-mêdji	2-Yèkou-mêdji	3-Woli-mêdji	4-Di-mêdji
I I	II II	II II	I I
I I	II II	I I	II II
I I	II II	I I	II II
I I	II II	II II	I I
(masculino)	(femenino)	(masculino)	(femenino)

5-Losso-mêdji	6-Winlin-mêdji	7-Abla-mêdji	8-Aklan-mêdji
I I	II II	I I	II II
I I	II II	II II	II II
II II	I I	II II	II II
II II	I I	II II	I I
(masculino)	(femenino)	(masculino)	(femenino)

9-Guda-mêdji	10-Sa-médji	11-Ka-mêdji	12-Trukpin-mêdji
I I	II II	II II	II II
I I	I I	I I	II II
I I	I I	II II	I I
II II	I I	II II	II II
(masculino)	(femenino)	(masculino)	(femenino)

13-Tula-mêdji	14-Lètè-mêdji	15-Tchè-mêdji	16-Fu-mêdji
I I	I I	I I	II II
II II	I I	II II	I I
I I	II II	I I	II II
I I	I I	II II	I I
(masculino)	(femenino)	(masculino)	(femenino)

Las Deidades Geománticas de Benin.

La geomancia de Benin se basa fundamentalmente en los elementos del cielo: las casas y los signos. Hay dieciséis casas y dieciséis signos. La adjudicación de los dieciséis signos en las dieciséis casas se da mediante la combinación de unos con otros, en un total de 256 (doscientos cincuenta y seis) combinaciones. A estos signos se les denomina tipos o elementos. En términos geománticos, divinidades.

Estas doscientos cincuenta y seis combinaciones o divinidades está conformada por dieciséis signos dobles, a los que llaman padres, o deidades dobles: Dougan o Dou-Mêdji. Son los signos representantes signos en posición de máxima dignidad, es decir, de plena capacidad. También son las casas, propiamente dichas.

Los restantes 240 (doscientos cuarenta) signos están formados por las posibles combinaciones entre los mêdji³. Son las divinidades secundarias, derivadas de los primeros dieciséis. Estos signos se hallan influenciados por las casas y no están en su máxima potencia. Las influencias entre ellos combinadas con la de las casas se verá aumentada, disminuida, en dificultades y, por tanto, más o menos beneficiosos. Son los llamamos geománticamente Vikando o Douvi.

Para interpretar un signo adivinatorio de forma geomántica deberá ser necesariamente doble, uno que indica el elemento principal y el otro la casa geomántica. La influencia del signo, combinado con el de la casa, mediante la armonía o disonancia creada por su conjunción, nos da la naturaleza individual del asunto motivo de estudio y análisis geomántico.

Cada uno tiene sus proverbios. Sus historias, anécdotas y leyendas. Cada uno también tiene sus deidades, fetiches o Voduns responsables y, a su vez, está imbricado con los tres reinos de la materia de la que es su síntesis. De la misma manera, cada uno de ellos representa un modelo humano con naturaleza propia, características y especificidades. Cada divinidad es un reflejo de lo natural y lo sobrenatural, de lo material e inmaterial, de lo visible e invisible, en suma, de la vida y de la muerte.

³ Para los Yórùbá, mejis, o en Cuba y Brasil, meyis o jimaguas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adesola (1910): *Nigerian Chronicle*, Lagos, 21, 8 de Abril.
- Ardant Du Picq (Coronel) (1930): «Étude comparative sur la divination en Afrique et à Madagascar». *Bulletin du Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, XIII, 9-25.
- Bouche, Abbé P.B (1885): *Sept ans en Afrique Occidentale. La côte des esclaves el le Dahomey*. Plon, Nourrit & C^{ie}, Paris.
- Burns, A. C. (1936): *History of Nigeria*. George Allen & Unwin, London.
- Clarke, J.D. (1939): «Ifa Divination». *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LXIX, pp. 235-256.
- Crowther, S. (1852): *A Grammar and Vocabulary of the Yoruba Language*. Seeleys, London.
- Dennett, R.E. (1906): *At the Back of the Black Man's Mind, or Notes of the Kingly Office in West Africa*. Macmillan and Co., London.
- Ellis, Lt.-Colonel A.B. (1890): *The Ewe-speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa, their Religion, Manners, Customs, Laws, Languages, etc.* Chapman and Hall, Ltd, London.
- Epega, M.L. (1935): «Ifa - The light of my Fathers». *The Nigerian Teacher*, I, 5, pp. 11-14.
- Farrow, S.S. (1926): *Faith, Fancies and Fetish, or Yoruba Paganism. Being some account of the Religions Beliefs of the West African Negroes, particularly of the Yoruba Tribes of Southern Nigeria*. Soc. for Prom. Christian Knowledge. New-York and Toronto, The Macmillan Co. London.
- Herskovits, M.J. (1932): «Some Aspects of Dahomean Ethnology». *Africa*. V, 3, pp. 266-296.
- Hounwanou, R.T. (1984): *Le FA: Une Géomancie Divinatoire du Golfe du Bénin (pratique et technique)*. Nouvelles Éditions Africaines, Paris.
- Johnson, J. (1899): *Yoruba Heathemism*. James Tawnsend & Son, London.
- Le Herissé, Administrateur A. (1911): *L'Ancien Royaume du Dahomey. Moeurs, Religion, Histoire*. Larose, Paris.
- Maupoil, Administrateur-adjoint B. (1937): «Le Culte du Vaudou. M. J. Herskovits et l'Ethnographie afro-américaine». *Outre-Mer*, Paris, 3e trim., p. 2.

Maupoil, Administrateur-adjoint B. (1937): «L'Ethnographie dahoméenne et la Probité scientifique». *L' Afrique Française*, 47, 7, pp. 358-360.

Maupoil, Administrateur-adjoint B. (1943): *Contribution à l'étude de l'origine musulmane de la Géomancie dans le Bas-Dahomey*. (Thèse). Institut d'Ethnologie, Paris.

Müller, F. (1902): «Fetischistisches aus Atakpame (Deutsch-Togo)». *Globus*, 81, pp. 279-280.

Talbot, P.A. (1926): *The Peoples of Southern Nigeria. A sketch of their History, Ethnology and Languages, with an abstract of the 1921 Census*. Oxford Univ. Press, 3 vols. London.